

SISTEMAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN DIGITAL

Abadal Falgueras, Ernest

Gijón: Trea; Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2001. 147 p. (Biblioteconomía y administración cultural; 47). ISBN 84-95178-98-2.

Son ya varios los libros con los que Ernest Abadal, actualmente profesor de la Universitat de Barcelona, ha ido retratando la situación de la industria de la información electrónica en las últimas dos décadas, siempre con una atención especial al contexto español. Hace poco se ha publicado la versión castellana, actualizada y reescrita, de un trabajo anterior: *Els serveis d'informació electrònica: què són i per a què serveixen*, del año 1997.

Tal y como se anuncia en las primeras páginas, se trata de una obra «de tipo divulgativo», dirigida a un público «más bien universitario, en especial alumnos del ámbito de la Biblioteconomía y Documentación» (p. 10). Esta declaración de intenciones se corresponde adecuadamente con el contenido del libro, que es un breve manual introductorio, de fácil lectura, completado con ilustraciones, tablas y reflexiones que revelan el buen conocimiento que el autor tiene del sector que ha analizado. En este contexto Abadal advierte que las referencias bibliográficas «no son muy numerosas, pues se ha procurado limitar su número priorizándose la inclusión de textos de carácter básico y fundamental» (p. 11).

Un primer capítulo sobre «El documento y la transmisión del saber» repasa aportaciones históricas sobre la industria del conocimiento. Las referencias incluyen desde trabajos clásicos, como *El Fedro* de Platón, hasta aportaciones recientes, como el Informe Bangemann, pasando por otras obligadas menciones: las de Price, Nora-Minc, etc.

En «La estructura del sector» se presentan sumariamente las características de sus componentes: autores, proveedores de servicios, productos y servicios digitales, los distribuidores o centros servidores, las redes de telecomunicaciones, los documentalistas, los usuarios... Dentro del apartado de redes se echa en falta una breve explicación de la tecnología ADSL.

El tercer capítulo, «Los productos de información digital», es un repaso a la variada oferta existente: bases de datos, libros, prensa, revistas especializadas, etc. A continuación (capítulo 4) se analizan las características de los sistemas de distribución en

línea ASCII, presentando su desarrollo histórico. Se detiene sobre todo en el caso español, apoyándose oportunamente en algunos escritos anteriores publicados por Tomàs Baiget.

Tras un capítulo dedicado al Web, en el que se traza sucintamente la historia de la Internet y el panorama actual de los buscadores, el capítulo sexto se centra en «La edición óptica, el paso intermedio entre el papel y la Red». Señalemos como anécdota que aquí el autor ha optado por el término castellanizado «cederrón». Y después de repasar algunas peculiaridades del mercado español, este capítulo sexto se cierra con unas consideraciones sobre el futuro de la edición en soportes ópticos. A nuestro juicio, se trata quizá de la parte del libro en la que parece menos actualizada la información. Si se publican nuevas ediciones de este útil manual, debería revisarse el listado de empresas que se menciona, las que no se mencionan, y sobre todo la actualidad de algunas afirmaciones como ésta: «Editar un disco óptico tiene unos costes muy elevados que se pueden situar fácilmente en unas cuantas decenas de millones de pesetas» (p. 114). O, cuando se habla de los lectores de CD-ROM: «La existencia de un amplio número de aparatos de lectura, pero aún no masivo» (p. 115).

En «Economía y cultura en un mundo global» se presentan cuestiones como la globalización, la tendencia a la concentración, el nuevo orden mundial y los condicionantes idiomáticos.

El octavo y último capítulo, «Las publicaciones del futuro y el futuro de las publicaciones», aborda el problema de los dispositivos de lectura que se podrán utilizar en años venideros, la disyuntiva edición digital/impresa..., y al final una lanza a favor de los contenidos: «‘Guión, guión...’, claman los expertos de Hollywood para indicar cuál es la llave mágica que abre todas las puertas del éxito en la industria cinematográfica y del audiovisual. Las grandes producciones no tienen el éxito asegurado tan sólo por el hecho de haber realizado una gran inversión, utilizado los mejores efectos especiales o la última innovación en aspectos de sonido. Lo que será determinante —la mayoría de las veces— provendrá de la estructura y riqueza de la historia que se explique. En el caso de los servicios y productos de información digital sucede exactamente lo mismo: lo importante es poder disponer de unos contenidos de interés, actualizarlos y estructurarlos correctamente y, posteriormente, prepararlos para ser distribuidos de forma electrónica. Nunca al revés, a pesar de que, lamentablemente, sea lo más frecuente» (pp. 139-140).

Pensamos que libros de este tipo no sólo deben «publicarse», sino también «reeditarse». Sería ideal que cada dos años el autor actualizara los contenidos y pudiera volver a sacar a la calle una nueva versión de su trabajo. Esto nos permitiría ver crecer el manual como una radiografía de una industria cuyo incremento y convulsiones observamos mes a mes. Animamos, pues, al profesor Abadal a que siga poniendo al día y reeditando su libro. Las próximas generaciones de profesionales de la información lo agradecerían. Y desde aquí le sugerimos, como posibles nuevas incorporaciones a la monografía, unos apartados dedicados a los libros electrónicos, al mercado de las revistas digitales y a los aspectos éticos y jurídicos de los sistemas y servicios de información digital.

Pedro Hípola
Facultad de Biblioteconomía y Documentación.
Universidad de Granada